

SOBRE EL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1973. DEBATES PÚBLICOS, CATEGORÍAS, ACTORES Y MEMORIA. A PROPÓSITO DE LOS USOS POLÍTICOS DE LA HISTORIA RECIENTE DE CHILE

Manuel Fernández Gaete*

A Hugo Zemelman Merino, maestro, intelectual y amigo.

Su vida se apagó tranquilamente este pasado octubre, pero su pensamiento seguirá marcando la ruta para pensar la política (utopía) en nuestro continente.

RESUMEN

El presente trabajo se plantea un itinerario de discusión que traza una sutil entrada al uso de algunos dispositivos legados por la dictadura militar que asoló el país entre 1973 y 1989, los cuales se han proyectado durante los largos años transicionales en la construcción de una “memoria oficial” que permite nombrar y conocer acerca de lo ocurrido, así como las diferentes formas de proponer y situar perspectivas de futuro. Acometemos a una crítica respecto de este estatus para alimentar un debate que piense en posibilidades de futuro colectivo.

PALABRAS CLAVE

Debate público, intelectuales, dictadura militar, memoria, ciudadanía.

ABSTRACT

This paper presents a discussion itinerary entry draws a subtle use of some legacy devices by the military dictatorship that lasted from 1973 to 1989, which have been projected during the long years in building transitional “memory official” to name and know about what happened, and propose ways and place prospects. We undertake a critical of this status to fuel a debate that considers collective future possibilities.

KEYWORDS

Public debate, intellectuals, military dictatorship, memory, citizenship.

Recibido: 15 de mayo del 2013.

Aprobado: 20 de octubre del 2013.

* Profesor, Escuela de Historia, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Agradecemos la lectura y comentarios críticos de Dra. Nancy Nicholls Lopeandía, a quien eximo de responsabilidad por el resultado final del texto.

I. LA ACTUALIDAD DE LA DICTADURA, CUARENTA AÑOS DESPUÉS DEL “GOLPE”

Tres visiones sobre la discusión desatada en la opinión pública, a propósito de la iniciativa de modificar los términos en que es expresado en Planes y Programas de la Educación Chilena la nominación de los 17 años de poder absoluto ejercido por militares y civiles desde el Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, han llamado poderosamente la atención durante las últimas semanas. Una de ellas refiere al debate sobre la medida tomada por el Ministerio de Educación, liderado por el “tecnopols”¹ Harald Beyer como flamante ministro de la cartera, en el recién iniciado segundo año del gobierno del “empresario” Sebastián Piñera².

La propuesta anunciada es recogida en estas tres opiniones en las cuales se observan tres conceptos a discutir: la defensa, el temor y el riesgo, ante la irrupción de la tensión política y social generada por la re-emergencia de la memoria de la dictadura militar de Augusto Pinochet y su obra.

La primera de ellas, esgrimida por el “académico” de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Gonzalo Rojas³. En ella elabora una mirada sostenida en la tesis del “complot izquierdista”

que embaucaría desde el presidente del Senado, hasta personeros de tiendas políticas como el partido de gobierno Renovación Nacional⁴, “imprimiendo” en todas las mentes cándidas la trilogía “golpe-dictadura-genocidio”, creando una “historia” viciada categorialmente. Rojas separa lo que para su antojo serían dos términos de distinto orden: uno general, “régimen”, de otro valorativo, “dictadura”, a propósito de ejemplos históricos, por cierto. Rescata el carácter dictatorial de Portales, Montt, Balmaceda, Alessandri, Ibáñez, Allende, los socialismos reales, los hermanos Castro, la Concertación, etc., pero apunta que hemos “optado” por usar un término menos valorativo para referirnos a ellos con la intención de evitar la “crueldad” de deformar el juicio histórico de los más jóvenes, evitando la crueldad intelectual de “amaestrar mentes” (y sentimientos). Entonces su operación arranca desde una defensa del carácter dictatorial que todo “gobierno” tiene, el cual puede ser de nuestro agrado o no. Lo anterior no impediría que lo ubicáramos, al igual que al período comprendido en la historia de Chile entre septiembre de 1973 y 1989, como un régimen político, sin más. No importa si a usted o a cualquiera, le gusta o no la nominación, en la categoría de régimen o simplemente período, éste calza.

1 La noción de “tecnopols”, es asumida a partir del particular tipo de intelectual con conocimiento técnico que asume una posición burocrático-administrativa que permite intencionar transformaciones sustantivas, por su posición de poder. Ver Yves Dezalay y Garth Bryant, *La internacionalización de las luchas por el poder. La competencia entre abogados y economistas por transformar los Estados latinoamericanos* (Bogotá: ILSA-Universidad Nacional de Colombia, 2002).

2 Ambos así calificados por el *Financial Times*, del 10 de enero de 2012.

3 *El Mercurio*, Santiago diciembre 11 de 2012, página 3.

4 Interesante resultaría consultar a G. Rojas quiénes guían el “complot izquierdista”. ¿Moscú y La Habana o bien Teherán y Caracas? Nos parece su tesis algo extemporánea.

La segunda opinión es levantada por el politólogo Antonio Leal⁵, quien señala que tras la medida propuesta por el Ministerio de Educación del gobierno Piñera se esconde el meticuloso esfuerzo por “reescribir y reinterpretar la historia”, erradicando del “imaginario social” la noción terrorista que guió el ejercicio del poder estatal durante el período 1973-1990 y con ella deslindando responsabilidades de aquellos civiles que formaron parte de las camarillas del poder de facto ejercido como funcionarios o simpatizantes. El blanqueo del pasado, que se sirve del ejercicio de borrar de la memoria los crímenes ocurridos, supondrá un riesgo al “nunca más” y debilitaría el apego “subjetivo” a la democracia⁶. Entonces, se aparece el fantasma del horror, de los desaparecidos, pero también el de la “justicia en la medida de lo posible”, del rescate liderado por los personeros concertacionistas desde su prisión en Londres, por razones humanitarias, del mismo ex dictador, por ello de los acuerdos a los que la política de transición asumida por los gobiernos de Patricio Aylwin, Eduardo Frei Ruiz Tagle, Ricardo Lagos y la misma Michelle Bachelet, transitaron en su relación con el pasado dictatorial. Una especie de caja de pandora que se abre y permite la aparición del temor.

La tercera de ellas, escrita por el sociólogo de la Universidad Diego Portales⁷, Juan Pablo Paredes⁸, la cual parte de una constatación que resulta muy interesante: con medidas como estas el Gobierno Piñera ha sobrepasado cualquier capacidad de “asombro e imaginación” en sus decisiones. A juicio de Paredes estas decisiones aparecen guiadas por una “política denegatoria” que pretende borrar y hacer “desaparecer las huellas de la memoria destruyendo sus rastros” lo que tendría un efecto directo en nuestras formas asociativas, en nuestra “configuración sociocultural”. Para Paredes sería este acto lo que permitiría nombrar, decir, señalar (rescatando a J. Ranciere) lo “sensible”, lo político. La experiencia y su nombre, serían efecto directo del acto político de vivir y decir. Políticamente, de aquella experiencia, su organización, su hacer, serían su consecuencia visible en lo social. Negar, desaparecer, ocultar la nominación debería reflejarse en las formas institucionales y sociales que organizarán nuestra sociedad, hacia el futuro. Entonces, su aproximación al debate nos pone en una tensión mayor, aquella que advierte la posibilidad de fundar un proceso efectivamente democrático sobre el ejercicio de la negación, de la desaparición, del borrar, ello supondría, para nuestra

5 *El Mostrador*, Columnas, enero 10 de 2012. Presentado como ex presidente de la Cámara de Diputados de la República y actual Diputado (autoridad política), aparece también señalado como Director de un programa de pos grado (autoridad académica). Dicho antecedente no es impresionista, es una forma de dar “autoridad” y “legitimación” discursiva a su “análisis”.

6 *El Mostrador*, enero 10 de 2012, Cit.

7 Universidad que durante los primeros años alojó los intereses liberales de la derecha económica y política, de la cual fue rector el ex Ministro de la dictadura Francisco Javier Cuadra.

8 Aparece publicada en Blog & Opinión del diario *La Nación*, 10 de enero de 2012 (on line). Recordemos que ante la “abundancia” de medios y bajo justificación económica el gobierno de S. Piñera optó por suprimir la versión impresa del diario, entregando así una clara señal de su compromiso con la “eficacia y eficiencia” antes que con el pluralismo en el “mercado” de los medios de comunicación.

sociedad, para las relaciones sociales de futuro, puro riesgo.

Pero el hecho se niega a desaparecer del debate. Esto queda reflejado en las declaraciones del ex presidente Patricio Aylwin, en una entrevista concedida al diario español *El País*, en que devela algunos aspectos sintomáticos de la personalidad de este “político paradójico” que lideró la “transición más compleja y exitosa de Latinoamérica”, cuyo mérito fundamental, señalan, fue “restablecer una sociedad abierta y superar la pelea excluyente de unos y otros”, también nos ilustra sobre la forma en la cual la clase política procesó y decantó el acto golpista y el fenómeno dictatorial, el pacto “transicional” y la condición en la que se re-construirá la democracia y la sociedad chilena, durante los gobiernos post dictatoriales. En una escueta frase explica la máxima sobre la que se constituye el canon del relato con que la clase política ensalza la obra, al decir que, “Es evidente que los chilenos se reconciliaron... sin esa administración fundacional, Chile sería distinto del país que es hoy”⁹. La superación del interregno dictatorial, la suplantación de la obra de la Junta Militar, el reemplazo del terror, sería entonces el fundamento de un país distinto. La autocomplacencia. Con mayor o menor intensidad el debate generado por estas “declaraciones”, fue matizado por el carácter patriarcal del ex presidente y por su “estatura” democrática, la cual hoy nadie pondrá en duda.

Por último, en un ámbito más contingente, el inicio de la carrera pre-

sidencial con miras a la elección de noviembre de 2013, nos trae nuevamente el hecho, a cuarenta años del Golpe Militar, en una clave de cesura de la idea mentada de la recomposición, de la reconciliación, de la “unidad nacional”. Y es que las candidaturas de Michell Bachelet y Evelyn Matthei han levantado una especie de “morbo” político e histórico a tan sólo meses de la contienda electoral que dirimirá cual de las hijas de ex generales de la Fuerza Aérea de Chile, asumirá la presidencia de la república. Una de ellas, ex presidenta de la República (2006-2010), militante socialista, la primera mujer en la Historia de Chile, es una más de las “víctimas” del terror dictatorial. Su padre murió producto de la prisión y torturas a las que fue sometido por sus propios compañeros de armas, en la Academia de Guerra de la Fuerza Área de Chile (FACH), transformada en centro de prisión política y tortura con posterioridad al Golpe Militar. Ella y su madre, prisioneras políticas, fueron sometidas a brutales torturas, vivieron en el exilio y retornaron a Chile para comprometerse en la lucha contra la dictadura y la recuperación democrática. La otra, ex senadora, ex Ministra del Trabajo, durante la actual administración de Sebastián Piñera, militante de la Unión Demócrata Independiente (UDI), partido que resguarda la obra de la dictadura, sus enclaves autoritarios y el modelo de sociedad por ella construido. Hija del General del Aire Fernando Matthei, quien dirigía la academia de Guerra de la FACH, con posterioridad al 11 de septiembre, nombrado miembro de

⁹ *El País*, Internacional. El presidente se confiesa (Entrevista). 27 de mayo de 2012. http://internacional.elpais.com/internacional/2012/05/26/actualidad/1338051981_784799.html. Los destacados son nuestros.

la Junta de Gobierno desde la renuncia del general Gustavo Leigh¹⁰. A cuarenta años del 11 de septiembre de 1973, las “memorias confrontadas”, la mentada y manida reconciliación, vuelve a ser un tópico que se niega a abandonar-nos.

II. LA DIFICULTAD DE NOMBRAR LA OBRA Y DE SEÑALAR EL TERROR

Un hecho innegable es que la nominación y calificación de aquello que ocurre con posterioridad al Golpe de Estado¹¹ del 11 de septiembre de 1973 no es tarea fácil, principalmente porque nombrar lo que se apertura en ese evento es un acto político y no sólo intelectual.

Para las fuerzas políticas que hasta el 11 de septiembre existían en Chile fue un “parto de los montes” lograr afincar un concepto que representara lo que estaba ocurriendo, aquello que dramáticamente se estaba viviendo, lo que se proyectaba a partir de la “derrota” histórica. “Putch”, “gorilismo”, “facismo”, fueron calificativos que se usaron para intentar determinar el carácter del evento, los intelectuales, actores y fuerzas políticas. Una “fuente” del período, al calificar a la UP se refiere a ella como “régimen” y para hablar de lo ocurrido con poste-

rioridad al 11 de septiembre de 1973 habla de “gobierno” de los militares. Nos referimos a la Carta que Eduardo Frei M. dirige a Mariano Rumor¹². Con posterioridad ninguno de los prohombres de la DC, el mismo Frei entre ellos, dudaría en calificar a la Unidad Popular como “gobierno”, a lo ocurrido el 11 de septiembre como “golpe” y al control del poder por civiles y militares durante 17 años como “dictadura”¹³.

Ahora bien, si recorremos la trayectoria de insignes politólogos, sociólogos o historiadores el tratamiento conceptual del fenómeno no es menos diverso y complejo. Atendiendo los diferentes anclajes y períodos en que los textos son publicados o presentados, podemos observar la variabilidad de las expresiones usadas.

El sociólogo Manuel Antonio Garretón, en relación al tema, se refiere a este tipo de fenómenos políticos como “Estado autoritario” (1978), “régimen autoritario” (1980), “régimen militar” (1981), “militarización del estado” (1985), “autoritarismo” (1991) y como “proyecto antirrevolucionario” (1995 y 1998)¹⁴. Julio Samuel y Arturo Valenzuela, sociólogo y politólogo respectivamente, instalan el mote de “gobierno militar”, pero introducen la di-

10 Sobre la tensión en la memoria que provocan las candidatas M. Bachelet y E. Matthei, entre otros, puede consultarse con provecho los textos de Alfredo Joignant, “La memoria en campaña”, *La Segunda*. Santiago, Lunes 5 de agosto de 2013. También Sergio Micco, “Vidas entrecruzadas”, *La Segunda*. Santiago, Viernes 9 de agosto de 2013.

11 Recordemos que nominado como “pronunciamiento militar” o “quiebre democrático” también generó polémica, en su minuto, tanto intelectual, política y mediática, en que se rasgaron vestiduras, se produjeron actividades de desagravio y un largo etcétera durante la conmemoración de los Treinta Años del Golpe Militar en Chile.

12 <http://www.casamuseoeduardofrei.cl/site/2009/05/carta-dirigida-a-mariano-rumor-por-eduardo-frei-montalva-1981/>. Versión PDF consultada en enero 16 de 2012. En la misma carta Frei Montalva se encarga de afirmar que luego de esta fecha en Chile no habría sino tan sólo dos mil muertos, que no se bombardearon poblaciones, no se asesinó a Neruda y a ningún político, etc. Paradojal, por lo menos.

13 En carta a Bernardo Leighon del 22 de mayo de 1975, E. Frei M. habla de “golpe” y “dictadura militar”. En http://www.es.wikisource.org/Carta_de_Eduardo_Frei_Montalva_a_Bernardo_Leighon

14 No pretendemos describir la biografía intelectual de M. A. Garretón, simplemente dar cuenta de las variaciones con que se

námica-tensión “dictadura-democracia” (1986)¹⁵.

Será el sociólogo de profesión, e historiador por su trabajo, Tomás Moulián, en los años 1980-1981 quien habla de “dictadura”. Su trabajo más difundido y crítico, “Chile actual anatomía de un mito” (Moulián, 1997) instala el uso de la categoría de “dictadura terrorista” o proceso de “refundación capitalista”, para emprender una crítica profunda al desarrollo de la maquinaria ahí fundada y comprender la genealogía de la “transición” como transformismo¹⁶.

Ahora bien, si consideramos que uno de los más reconocidos columnistas, también abogado e historiador, que apoyó y defendió lo obrado por los militares a partir del 11 de septiembre de 1973 y también ensalzó la figura de Augusto Pinochet hasta sus últimos días, Gonzalo Vial, podemos extremar el asunto. Vial fue quien escribe el “Libro blanco del cambio de régimen”, en el cual se sostiene la tesis del denominado “Plan Z” que inauguraría una cruenta guerra civil en septiembre de 1973, lo que justificaría la “intervención” de los militares. Pero también escribió la “Carta a los

chilenos” con la que Pinochet, preso en Londres, se justificó y defendió su obra¹⁷. Esto no pudiera constituir lo más grave, por ello nos detenemos en él, Vial es el historiador convocado por el “Informe Rettig”¹⁸, sobre violaciones a los derechos humanos en Chile y en el desliza toda la destreza de su pluma para instalar, como “verdad” estatal-oficial de la historia el que en nuestro país la violencia política fue convocada por la izquierda, que los militares fueron llamados a recomponer el “orden”, que durante los 17 años de paréntesis democrático se cometieron “algunos” excesos y que sobre algunos de los casos de violaciones a los derechos humanos, hay convicción (pruebas que acreditan) y sobre otros no (duda). En esta oportunidad ni las categorías, y menos el debate público, logró modificar la “verdad” oficial de la historia¹⁹.

III. LA OBLIGACIÓN (¿INTELECTUAL?), REPENSAR LA HISTORIA

El problema, nos parece, no es de orden semántico, analítico o conceptual. El problema sigue siendo histórico, esto es de poder. Por que la historia,

nombra el fenómeno en un período de tiempo determinado. Véase <http://www.manuelantonioagarretton.cl/>. El cientista político DC Genaro Arriagada lo trató como “régimen”, ligado a la personalidad de Pinochet, o como “poder político de los militares” o “régimen de fuerza”, hasta bien entrados los ochentas. Otra obra bastante difundida es aquella crónica publicada por los periodistas Ascanio Cavallo, Manuel Salazar y Oscar Sepúlveda, *La historia oculta del Régimen Militar* (Santiago: Grijalbo-Mondadori, 1997).

15 S. Valenzuela y A. Valenzuela, *Military Rule in Chile. Dictatorship and Oppositions* (Baltimore: John Hopkins University Press 1986).

16 Tomás Moulián, *Chile actual. Anatomía de un mito* (Santiago: Universidad Arcis-Lom Ediciones. Serie Punto de Fuga, 1999). Especialmente Capítulo Segundo, páginas 171-269.

17 Fechada en septiembre 14 de 1999 y enviada a todo Chile recibida por el presidente del Senado Andrés Zaldívar.

18 También participa en la Mesa de Diálogo sobre Derechos Humanos. Véase para más antecedentes y una crítica http://www.memoriaviva.com/Complices/vial_correa_gonzalo_-_historiador.htm.

19 Una crítica historiográfica consistente a las operaciones historiográficas y políticas con las que se construyen estos informes con la verdad oficial y política acerca de las violaciones a los DD.HH. ocurridas en Chile es la sostenida por el historiador Igor Goicovic, “La implacable persistencia de la memoria. Reflexiones en torno al informe de la Comisión de Prisión Política y Tortura”. En *Revista de Historia Actual* núm. 2 (CIUDAD 2004): 59-72.

por lo menos aquella oficializada en el curriculum escolar y en los libros de texto de educación, y aquella producida al interior de los claustros académicos y centros de investigación es guiada, motivada y escrita por las “epistemes institucionales” de las que nos habla Hugo Zemelman o agendas intelectuales instaladas desde los centros académicos internacionales o los organismos que financian investigación científica. Pero, a no dudarlo, también por los poderes de turno y claramente por los “vencedores”. En nuestro país, por quienes el Estado y sus instituciones reconocen como voz autorizada²⁰. Y en ello radica el problema, estas minorías políticas y culturales son quienes procesan los problemas sociales para caracterizarlos, para debatir sobre ellos y para sancionar su utilidad o inutilidad histórica, en ello radica lo medular de su poder. En estas operaciones, la “verdad histórica”, nunca se apega a la verdad “de la historia”. La utilidad de estas estrategias de dominio, control y conservación de las estructuras de poder nunca están a la par de la utilidad que la historia presta para la transformación del futuro. Se configura de esta forma un escenario de futuro. Entonces, el conflicto²¹.

IV. LA POSIBILIDAD (SOCIOPOLÍTICA): PENSAR EL FUTURO, DESDE LA HISTORIA PRESENTE

Este recuento, parcial, no tiene otro objeto que señalar lo siguiente: diferentes períodos en la historia reciente de nuestro país, asociados a sendos “poderes fácticos” en ejercicio, han posibilitado un tratamiento diferenciado de términos y categorías, de juicios y sentencias con las que hemos caracterizado los fenómenos políticos vividos como sociedad. Recurriendo a una de las categorías con las que es posible explicar estos fenómenos podemos hablar de diferentes “regímenes de memoria” que se instalan a propósito del descubrimiento, debate y tratamiento que se hace de problemas históricos de impacto social, con el objeto de asentar una “memoria emblemática” que hegemoniza las formas de leer y explicar el pasado, instalando un estilo narrativo adecuado y mecanismos para reproducirla, enfrentando resignificaciones y posibles lecturas “novedosas” sobre ellos, siendo estas sendas operaciones de poder contribuyen también a su reproducción²².

El debate, actualmente, dice relación con esto último. El Chile que se re-inaugura con el Gobierno de Sebas-

20 La historiografía crítica ha respondido con fuerza ante este embate de “verdad histórica oficial”, logrando instalar algunos problemas y visiones, pero no construye hegemonía. Para una polémica entre G. Vial y la historiografía crítica ver Sergio Grez y Gabriel Salazar, *Manifiesto de Historiadores* (Santiago: Lom Ediciones, 1999). Este pequeño volumen es sintomático, toda vez que en él se incorporan textos de Sergio Villalobos y Cristián Gazmuri, que representando una historiografía no oficial, es también más “mesurada” en sus juicios.

21 Algo que se encuentra suspendido en la discusión política, dado que la tendencia constituida en el sistema político tiende al “consenso”, entendido éste no como la hegemonía de una posición antagónica sobre otra, sino como un “empate” entre posiciones extremas. Un interesante debate sobre esta tendencia en el sistema político chileno en Mauro Salazar y Alejandro Osorio (Edit.), *Democracia y antagonismos en el Chile contemporáneo. Perspectivas post-transicionales* (Santiago: Akhilleus – Programa de Teorías Críticas, 2010).

22 Emilio Crenzel, *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008).

tián Piñera es el Chile que culmina el camino trazado por las élites políticas emergidas durante la dictadura. Sí, no lo había aclarado, para mí es una dictadura, genocida y terrorista, la que se inaugura el 11 de septiembre de 1973. Liderada por militares violadores de Derechos Humanos, que saquearon las arcas del Estado, algunos de ellos encausados y procesados, pero también por civiles temerosos de perder sus cuotas y posiciones históricas de poder que no han sido involucrados y menos sancionados por los crímenes ahí cometidos. Proyectada en el tiempo por acuerdos y consensos, entre la recompuesta derecha política, los militares y los gobiernos concertacionistas, el “Chile actual” transita hacia una refundación, en la que normalizar el pasado, creando un nuevo relato sobre él, ha sido una de las tareas fundamentales.

El Chile-presente es fruto del trabajo de regulación política de la “post dictadura”, del pacto que la obra institucionalizada de la dictadura cívico-militar dejó como legado. Es el reflejo de sus formas de concebir y comprender la política, la ciudadanía, el debate público y por cierto de comprender la verdad histórica, de pensar una memoria socialmente normalizada, como verdad de-la-historia.

Este nuevo Chile, que se re-inaugura con la elección de S. Piñera, requiere un nuevo lócus del pasado que des-

place los términos y categorías con las que en algún momento logramos acordar nominar nuestro pasado reciente y su tragedia. Y es que la derecha política chilena, hoy en funciones de gobierno, requiere para esta re-creación afirmar su posición democrática, su status de defensora de la libertad, cuestión que el sello dictatorial le impide. La “invencción” de una tradición, como operación política e historiográfica está en marcha, la fórmula está puesta sobre la mesa y el debate ha dado inicio. Una más de las “batallas” en las que la memoria cultural de nuestro país se verá involucrada al pensar sus alternativas de futuro, hoy la derecha en el gobierno (y durante los 20 años anteriores la Concertación) han mostrado la fórmula sobre la cual participarán en el debate, re-creándose y con ella nuestro pasado-futuro²³.

Pero, precisamente y a partir de lo ocurrido durante el pasado 2011 el movimiento social planta una bandera, abre una brecha, en el centro de este debate, ya que este tiende a mirar aquello en emergencia, lo por-venir, aquello incierto de la tensión “futuro-pasado”²⁴. A partir de esto veremos que el futuro de nuestro país está siendo abrazado por jóvenes, trabajadores/as, estudiantes y familias que a propósito de la crítica profunda a las formas y contenidos con los cuales se ha re-creado el pasado y construido el presente durante los últimos cuarenta años heredados de un parto de terror, administrados eficientemente por

23 En referencia al texto del fallecido Reinhart Koselleck, *Futuro pasado* (España: Paidós, 1993).

24 Koselleck, *Futuro pasado ...* Ver especialmente el Primer apartado del texto en que el autor nos señala que esta tensión, propiamente devenida de una concepción moderna del tiempo histórico, nos abre a la posibilidad de un tiempo nuevo, acelerado, esencialmente un “tiempo abierto”.

los límites autoimpuestos a la política y la sociedad desde la lógica concertacionistas y en los últimos tres años por una derecha heredera directa de la obra y acción de la dictadura, pretenden construir un nuevo proyecto, que sólo es una repetición de la sociedad diseñada en clave dictatorial. Por que el futuro de nuestro país, hoy está siendo abordado con claridad por nuestros jóvenes estudiantes secundarios y universitarios, por los/as trabajadores/as y “minorías” (excluidos) de todo tipo. Ellos, como movimiento social, recuperan en sus marchas, carnavales, demandas y formas de lucha, una muestra de su memoria histórica, con

perspectiva de cambio, con perspectiva de futuro²⁵.

Así, el grito que durante la resistencia a la dictadura se usó en calles, lugares de trabajo, poblaciones y Universidades, que estudiantes, dueñas de casa, trabajadores y militantes enarbolaron como bandera de lucha, para derrotar al “tirano”, hoy ha sido actualizado: “¡Y va a caer, y va a caer, la sociedad de Pinochet!” Lo que se viene es la oportunidad colectiva de pensar, proyectar y construir un mejor futuro, en esa tarea los debates públicos articulados por intelectuales, “tecnopols” y administradores del poder tienen poco espacio.

25 Un interesante análisis sobre las perspectivas y desafíos abierto por la “lucha estudiantil” del 2011 se puede ver en Sergio Grez Toso, “Chile 2012: El movimiento estudiantil en la encrucijada”, en *Le Monde Diplomatique* (Edición chilena). Enero-febrero de 2012, 6-7.

